Límites y perspectivas ante el movimiento 15-M

J. M. ALVAREZ / ERNESTO MARTÍN :: 25/05/2011

Los reformistas son la chispa que incendia el bosque pero no puede mantener el incendio

Existe un enorme número de ciudadanos disgustados con la "democracia". Ahora se trata hacer realidad algunos de sus deseos, y decimos algunos porque mientras existen peticiones "sui géneris", no hemos visto ninguna exigiendo investigar la situación de los presos, el cese de los bombardeos criminales contra otros países así como el fin de las torturas en esta "democracia mejorable". Ello se debe a la debilidad, tanto en el plano orgánico como en su influencia entre las masas, de quienes optan por una superación revolucionaria socialista.

Este movimiento de rebeldía espontáneo es el resultado de la profundización de la crisis, y ha afectado a sectores intermedios de la sociedad. Esos sectores pequeño-burgueses vienen a sumarse al proletariado excluido, pero traen consigo sus limitaciones reformistas; sin embargo, tienen la ventaja de que su discurso "light" y conciliador suena mejor que el de las organizaciones revolucionarias que aún sufren el reflujo producido por la desaparición del campo socialista. En consecuencia los reformistas son la chispa que incendia el bosque pero no puede mantener el incendio.

Las fuerzas claramente revolucionarias deben aprovechar esa chispa en términos de clase – huyendo de teorías del complot – e intervenir en la estrategia de acumular fuerzas por un proceso progresivo de superación de la crisis en términos anticapitalistas y socialistas. Ello supone conjugar dialécticamente el apoyar al movimiento 15-M, conscientes de nuestra debilidad pero con una intervención firme que debe distinguirse, cada vez más claramente, de los discursos reformistas y de conciliación de clases.

El 15-M ha servido para plantear dos cosas muy importantes: Lo que no se quiere, y que hay mucha gente que no lo quiere. Pero la revolución es una relación de fuerzas. Ejemplo: para lograr la expropiación bancaria, es necesario plantear la crítica de la banca; sin embargo la expropiación sería una conquista de poder y no una concesión de los banqueros convencidos de que deben participar en una "revolución ética" porque ellos pertenecen también al género humano.

La "Spanish Revolution" no ha comenzado, ni puede comenzar dentro de los (auto) límites del actual movimiento, pero éste, más allá de la propia voluntad de sus promotores iniciales, ha servido para plantear, de una manera amplia entre las masas, la necesidad y la posibilidad de una revolución. No ya sólo en este país, sino en los que están siendo afectados por una crisis profunda del capitalismo que manda a la ruina a cada vez más amplios sectores de la población, entre ellos muchos que ni soñaban, hace poco, verse en esta situación de degradación social sin retorno dentro del actual sistema.

http://jmalvarezblog.blogspot.com/

_____